



El timo del PSOE

Radiografía sociológica de los militantes y votantes del PSOE

Justo de la Cueva

El 17 de agosto de este año «Diario 16» abría su página 18 con un titular a cinco columnas: **Anguita**: «*Estamos gobernados por una pareja de trileros*». En el texto se reproducían las precisas palabras de **Anguita**: «*Lo que nos sucede es que hemos caído en manos de charlatanes y ahora resulta que estamos gobernados por una pareja de trileros de la calle Sierpes, Felipe González y Alfonso Guerra*». «*Ya*», el 22 de septiembre pasado (página 24), ponía en boca del portavoz de AP en el Ayuntamiento de Madrid lo siguiente: «*Manzano coincide con Barranco en que los de ahí arriba son unos chulos de barra que actúan con falta de ética, a los que habría que dar una bofetada*».

Discrepo de **Anguita** y de **Alvarez del Manzano**. Ni trilero ni chulo de barra. El correcto, científico, encaje de **Felipe González Márquez** es en el género de estafadores políticos, especie de timadores políticos. Cuando el pasado día 12 sonaban por TVE los claros clarines que anunciaban la inauguración de la nueva

Fiesta Nacional española, implantada por el PSOE, recordé que ya en 1981, en mi folleto «*Metamorfosis nazifascista del Estado español*» y dentro del texto titulado «*El 27 Vendimiario de Felipe González*», había hecho una concreta propuesta de nueva fecha para la Fiesta Nacional española; ¡ésta!

El timo del tránsito a la democracia

Si el PSOE filipino no fuera tan irremediabilmente impotente para generar ideas, habría alumbrado una propuesta para Fiesta Nacional mejor que la del Día de la Constitución. ¿Qué mejor día para substituir al '18 de Julio' que el 15 de agosto? El 15 de agosto la Santa, Católica, Apostólica y Romana Iglesia celebra la fiesta de Nuestra Señora del Tránsito. ¿Qué mejor fecha para conmemorar el 'cambio' político español, la 'transición' democrática, el 'tránsito' de la dictadura de **Franco** a la democracia parlamentaria coronada por el Rey que **Franco** nombró?

Sin duda no faltarían los eternos aguafiestas con sus pegas. Que si es un hecho comprobado que los católicos no son mayoría. Que si la Virgen tuvo un

niño. Que si los sputnik no han encontrado nada en el Cielo. Pero todo eso son tonterías, bagatelas. 'Porque tampoco ha habido ningún tránsito a ninguna democracia'. Tránsito, sí. A la democracia, no.

Porque es preciso ser tonto (o cobrar del tinglado) para decir que hoy hay aquí democracia. Pero tránsito lo ha habido. Tránsito. Cambio. Mudanza. Reforma. Modificación. ¡Claro que ha habido de todo eso! El truco del almendruco consiste precisamente en que el cambio, el tránsito, no ha sido de la dictadura a la democracia. Sino de la dictadura a la dictadura. Otra. Pero dictadura. Un cambio que han hecho pasar como si fuera un tránsito de la dictadura a la democracia 'cuando sólo ha sido un cambio del sistema de dominación'.

En el 'timo de la estampita' hace falta un cómplice para que un listo pase por subnormal. En el 'timo del tránsito' ha hecho falta un tonto-listo para hacer pasar por demócrata a un fascista. Ese tonto-listo ha tenido aquí mas de ciento cincuenta cabezas: las de los diputados y senadores «*socialistas*» y «*comunistas*»

que han votado la Constitución.

Es evidente que el 'tránsito a la democracia' no lo han hecho ni el PSOE ni el PCE. Pero es también evidente que ese 'tránsito', era impresentable e inaceptable como lo que es, el hijo bastardo de la dictadura franquista, el producto de la voluntad del bloque de clases dominante. El PSOE de Felipe y el PCE de Carrillo han aceptado hacer el papel vergonzante de padres putativos del bastardo, del 'nuevo' régimen.

El timo de la estampita

En el número 258 de esta misma revista (de fecha 12-11-1982), calientes aún los resultados de las elecciones del 28-O que llevaron al PSOE al Gobierno, publiqué un artículo titulado «El timo de la estampita (o los votos del PS)». «El timo es conocido. —Decía—. Un listillo que se hace pasar por tonto ofrece a un incauto un sobre lleno de billetes de banco a los que llama 'estampitas'. El incauto entrega sus ahorros a cambio del sobre y, cuando lo abre de nuevo, lo encuentra repleto de recortes de periódicos. Lo traigo a colación porque entiendo que es la más gráfica explicación de un aparente enigma; el de cómo han podido sumarse centenares de miles de votos vascos al PSOE».

Ya explicaba el aparente enigma señalando que, junto al correcto diagnóstico de HB (que señala como única salida real la ruptura democrática y la revolución socialista) la magia de los mass-media ha presentado tentadora la oferta del 'timo de la estampita'. El PSOE ha ofertado a los vascos su sobre trucado. «Mira, vasco, ha dicho mira este sobre lleno de estampitas. Mira la solución al paro. La solución a la crisis. La solución a las demasías de militares y capitalistas. La solución a las torturas y a la violencia institucional. La solución a las carencias de vivienda y escuela y deporte... 'todo esto te daré si, postrándote, me votas'. No tienes que hacer nada. No tienes que luchar. Ni que arriesgar. Ni que pelear. 'Basta con que me votes'. Todo esto y la paz sólo con que votes PSOE».

Lo terrible de este asunto es que los vascos no se lo creen. No se lo pueden creer. Tienen datos vividos que les impide creérselo. Y, sin embargo, han sido muchos, demasiados, los que han preferido autoengañarse. Apostar al milagro. Los que se han dicho: ¿y si por casualidad fuera verdad? ¿Y si por milagro fuera posible conseguir gratis la libertad, la dignidad, el bienestar? ¿Y si pudiera ahorrarme la lucha y el riesgo? ¿Y si hubiera una oportunidad de resolver los problemas por la vía fácil? Y, así, han tomado el sobre con las estampitas y han pagado a cambio con su voto. Muchos, es seguro. «por una vez». «A prueba y cala». «Para probar».

Me lo explico. Pero me dan lástima.

No les arriando las ganancias ni la amargura cuando dentro de poco (de anda, ya, ahora) abran su sobre y lo vean lleno de recortes. Y comprueben que, otra vez, les han timado. Porque a nosotros no nos van a coger desprevenidos. Sabemos que cuando el Capital tolere en el Gobierno a los socialdemócratas es para que un Noske asesine «democráticamente» a las Rosas Luxemburgos y a los Liebknecht. No nos hacemos ilusiones. Aquí estamos.

Lector/a, conocerás a algún timado. Trátalo con cariño. Lo va a necesitar porque para él más dura va a ser la caída.

Hasta ahí mi artículo de 1982. Veamos ahora los datos. El 28-10-1982 el PSOE sumó en la Comunidad Autónoma Vasca 348.620 votos frente a los sólo 175.857 votos de HB. Sumados los votos navarros, el PSOE acumuló el 28-O en Euskadi Sur 460.806 votos por tan sólo 210.601 de HB. ¿Qué ha pasado en las elecciones del pasado 10 de junio? Pues que, en la urna para el Parlamento Europeo (la urna comparable con unas elecciones legislativas como las del 82) 'Herri Batasuna se ha encaramado al primer puesto en la CAV' con 210.430 votos relegando al PSOE a la tercera plaza (detrás del PNV) con sólo 204.522. Sumando los votos navarros, el PSOE acumula en Euskadi Sur 287.633 votos, el que más, seguido en segundo lugar por HB con 250.953.

Nótese que en menos de cinco años el PSOE ha perdido 173.173 votos vascos. 173.173 timados el 28-O que ya se han dado cuenta del timo. Mientras que HB se ha convertido en la primera fuerza política de la CAV y la segunda de Euskadi Sur, además de ocupar el indiscutible primer puesto de las fuerzas nacionalistas vascas (por delante del PNV y de EA) en la CAV, en Navarra y en el conjunto de Euskadi Sur. La ventaja que sobre HB le dio al PSOE (EL 28-O) el 'timo de la estampita', ha desaparecido en la CAV. Y en el conjunto de Euskadi Sur ha bajado de 250.376 votos a tan sólo 30.680.

El doble timo de Felipe González: a los militantes y a los votantes.

El 'timo del PSOE' de Felipe ha sido un timo 'en cascada'. Es evidente que el 28-O el PSOE de Felipe dio a millones de votantes el 'timo de la estampita'.

Pero, previamente y como condición necesaria, Felipe había dado el 'timo de la estampita' a los militantes del PSOE para poder convertirlos en timadores de los votantes. Ya he explicado la semana pasada la mecánica del proceso. Mencionaré aquí solamente una de las 'estampitas' del sobre que Felipe nos vendió a los diez mil militantes clandestinos de 1976 y a las pocas decenas de miles de antifranquistas que se nos sumaron antes del 15-3-1977.



Enganchando directamente con el programa del PSOE de enero de 1934 ('Disolución del Ejército. Disolución de la Guardia Civil'), Felipe apoyó, aprobó y votó en el Congreso de Suresnes de octubre de 1974 (en el que fue elegido Primer Secretario del PSOE) la Resolución 5: «El PSOE entiende que el restablecimiento de la democracia en España requiere con carácter inexcusable las medidas siguientes: A), B), C) Disolución de todas las instituciones represivas». Y, en el Congreso de Madrid de diciembre de 1976, apoyó, aprobó y votó la Resolución Política que en el apartado 5 de la Estrategia declara que «El PSOE entiende la ruptura democrática como... la disolución de las instituciones represivas destinadas a la anulación de las libertades democráticas».

¿Necesito recordar la noticia publicada por «Diario 16» el pasado día 12 (pág. 5)? No se trata ya de que el Gobierno del PSOE de Felipe no haya disuelto la Guardia Civil. Es que Felipe González, a través de su ministro de Defensa, ha ascendido a capitán a un teniente de la Guardia Civil 'condenado' por torturar a una vasca. Insisto: 'condenado'. No se trata de alguien 'acusado' de torturar. Ni siquiera de alguien 'procesado' por torturar porque hubiera indicios racionales de culpabilidad. Se trata de 'condenado'. De alguien de quien los tribunales de justicia declaran como 'probado' que intervino en la tortura.

Felipe González timó a los militantes del PSOE para metamorfosearlo. Para convertirlos en un aparato ideológico del Estado capitalista, en una organización capaz, a su vez, de timar a millones de votantes. ¿Cómo son, quiénes son, los militantes de ese nuevo PSOE, después de su metamorfosis nazifascista?



El perfil y las características de los militantes del PSOE de Felipe

Tener datos, tenemos. Un libro de José Félix Tezanos, «Sociología del socialismo español» (un mediocre libro) o un informe, también de Tezanos, sobre una encuesta a 1.311 afiliados al PSOE, realizada en 1986 y filtrado (el informe) a la prensa en agosto de ese mismo año. Los datos que voy a citar ahora proceden de este informe. Están, pues, referidos a 1986.

En el nº 489 de Punto y Hora, defini al PSOE actual como «Sindicato del Pesebre». Además de lo que entonces aduje, otros datos lo prueban. «A un panal de rica miel...» acudieron decenas de miles de los actuales afiliados al PSOE como lo prueba el hecho de que la mayoría absoluta (el 53%) confiese haberse afiliado después de las elecciones de 1979 y, a su vez, la aplastante mayoría de estos se afilió después de ganar el PSOE el 20-O. Advértase que en el Congreso de octubre de 1981 se acreditaron 99.385 afiliados y en agosto de 1986 el PSOE afirmaba tener 170.000 cotizantes, reconociendo que había habido buen número de bajas (desencantados) posteriores al 28-O-1982. A mayor abundamiento, tan sólo el 27,7% de los afiliados de 1986 decían haberse afiliado antes de las elecciones del 15-6-1977 (subrayo el decían porque, en mi opinión, en ese porcentaje hay «tifus»). Inequivoca muestra del modelo «Sindicato del Pesebre» es el hecho de que sólo un 14% afirmara haber pegado carteles de proaganda, un 9% haber participado en caravanas de propaganda, un 17,5% haber participado en campañas especiales concretas. Y que el 60% de los que no tienen cargos públicos ni cargos en el Partido no hubiera asistido a ninguna

asamblea en los tres meses anteriores a la encuesta. Añádase el dato de que el PSOE es un partido sin jóvenes (solo un 8% tienen menos de 25 años y el 54% tiene más de 40 años).

Mi calificación del PSOE como Convento de «Arrecogias» es sólo un enunciado desgarrado de la evidencia de los datos. El 34% de los afiliados al PSOE confiesan haber militado en otros partidos o sindicatos o haber simpatizado con ellos. El 8,4% lo ha hecho en o con el PCE y/o CCOO. El 6,2% en o con partidos comunistas autocolocados a la izquierda del PCE.

Según la encuesta el 35,9% de los afiliados son obreros de la industria y los servicios, el 27,0% lo que, lozanos, llaman «nueva clase media» (directivos, oficinistas, vendedores, profesionales asalariados, es decir, pequeña burguesía nueva para un marxista) y un 18,9% no asalariados (profesionales liberados, autónomos y pequeños empresarios). El 77% se declara católico (practicante, 9,4%, o no, 67,3%).

Según el informe de Tezanos, el militante «tipo» del PSOE es un hombre de 45 años, casado y con 2,5 hijos, con estudios primarios, obrero manual, católico no practicante, con coche y televisión en color. Según Tezanos, el nivel económico de los militantes de 1986 «sólo parece ligeramente más próspero que el existente en 1983». Sin duda porque los nuevos aspirantes a «chupar del bote» disimulan la mejora de los que, más avisados, se habían enrolado ya en 1983.

Progresiva identificación del electorado del PSOE con el «macizo de la Raza», con el «franquismo sociológico»

Reiteradamente he afirmado que el

PSOE llegó al Gobierno en 1982 empujado por dos fuerzas. Una, la voluntad del bloque de clases dominante, que facilitó su victoria mediante la «voladura controlada de la UCD», que permitió que el PSOE ganara por incomparancia del contrario. Hay pruebas de ello. Una encuesta postelectoral (2.500 entrevistas realizadas los días 2-4 de noviembre de 1982), analizada por Rafael López Pintor y Manuel Justel (nº 20 de la Revista Española de Investigaciones Sociológicas), permite a estos afirmar que los 6,3 millones de votos de UCD de 1979 se repartieron así: 1,5 a UCD, 2,5 a AP, 1,7 al PSOE, 0,6 al CDS. Y que la principal razón del triunfo del PSOE fue, según los encuestados, el mal gobierno de UCD (31%) seguida por «la campaña y programa del PSOE» (24%). Los votos del PSOE se compusieron así: 5,4 millones de votantes anteriores del PSOE; 1,7 de UCD; 1,1 del PCE; 1,6 de nuevos electores y de anteriores abstencionistas. De forma que, sin la voladura de UCD, no habría sido posible la mayoría absoluta del PSOE y, quizá, ni siquiera su victoria.

La otra fuerza fue el timo de la estampita, la campaña y programa del PSOE. Las principales razones que dieron los votantes de UCD para dejar de votarle en 1982 fueron «el deterioro económico», «Gobierno sin autoridad» y «peleas internas de UCD». Esta última nos remite de nuevo a la voladura controlada. Pero las otras dos nos remiten a las famosas promesas de Felipe (800.000 puestos de trabajo, que España funcione, salirse de la OTAN), al timo de la estampita.

Lo que me interesa ahora subrayar es que desde el 28-10-1982 al 18-6-19 (urna del Parlamento Europeo, que es la comparable con unas legislativas) el PSOE ha bajado de 10.127.392 votos a 7.573.104. De conseguir el 48,4% al 39. Ha perdido dos millones y medio de timados que el 28-O se han dado cuenta del tiempo y han retirado su voto. ¿Quiénes han sido esos dos millones y medio de desencantados?

Joaquín Leguina, actual Presidente de la CA de Madrid por el PSOE (mucho mejor demógrafo que político), analizó en el nº 75 de «Sistema» la evolución del voto 1982-1986. Y llegó a la conclusión de que el millón y cuarto de votos perdido por el PSOE del 82 al 86 se escapaban de las capas medias urbanas activas. En volumen superior al millón y cuarto porque, según Leguina (y estoy de acuerdo con él), el PSOE aumentaba votos «de capas agrarias y categorías económicamente dependientes, tradicionalmente votantes de la derecha». Ese mismo flujo, ahora acentuado, se ha observado de 1986 a 1987. Novaja escribía en «Deia» (15-6-1987, pág. 7) que los del PSOE «han perdido votos en las grandes aglomeraciones urbanas, las más



politizadas, las más socialmente activas, y lo mantienen en aquellas donde pesan tradicionalmente los valores y convicciones de tipo conservador. Es como si, tras cinco años de ejercicio del poder, los socialistas hubieran desengañado al sector más progresista de la sociedad y, en cambio, convencieran a los sectores más conservadores. Que, tras cinco años de ver que nada fundamentalmente se cuestionaba, ni se amenazaban los valores en los que habían creído siempre, es como si estimaran que el PSOE es el mejor garante de los valores tradicionales y convencionales».

Exactamente. Porque lo que quiero subrayar es que en 1982 Felipe dio el timo de la estampita a amplias capas de la clase obrera (incluso a más de un millón que antes habían votado comunista). Pero que, de forma absolutamente consciente y deliberada, ha combinado su práctica de sumisión al bloque de clases dominante con una táctica de afianzamiento electoral en lo que hace años llamábamos «el macizo de la Raza», el «franquismo sociológico».

Me duele tener que escribirlo. Pero es un hecho que la dictadura franquista consiguió encanallar y envilecer a millones y millones de españoles, convertidos en analfabetos funcionales, en teleadictos, en pobres despojos humanos desinformados, sin instrucción, sin educación, sin información, acondicionados para sentirse felices en la sumisión y la obediencia, alienados por un consumismo aberrante y enfermos del más grosero materialismo. Y todos los indicios muestran que es en esas masas degradadas en las que Felipe ha buscado y encontrado su base de sustentación, su bastión electoral.

Todas las encuestas muestran que los apoyos y los votos a Felipe crecen cuanto mayor es la edad (es decir cuan-

tos más años ha vivido el sujeto bajo el rodillo franquista), cuanto menos libros o periódicos se leen, cuanto más televisión se ve, cuanto más ignorancia y falta



de instrucción se tiene, cuanto mayor es la falta de afiliación sindical o de participación activa política. Crecen infinitamente más entre los jubilados que entre los estudiantes, entre las amas de casa que entre las solteras que trabajan, etc. etc.

Los indicios se multiplican por doquier. Los votantes del PSOE aparecen en todas las encuestas a la derecha de la media global, identificándose progresivamente más entre los jubilados que entre los estudiantes, entre las amas de casa que entre las solteras que trabajan, etc. etc.

Citaré sólo unos pocos ejemplos de encuestas publicadas después de las elecciones de junio. Esta misma semana los votantes del PSOE han aparecido mostrándose más monárquicos que la media española. El 87% (frente a una media del 82%) ha calificado como muy buena o buena la actuación del Rey

Juan Carlos en la famosa «transición a la democracia». El 53,5% (frente a una media del 42,8%) ha dicho que la integración de España en la OTAN ha sido muy o bastante decisiva para el reforzamiento del papel de España en el ámbito internacional. Un 80% (frente al 71% de la media) se ha declarado muy orgulloso o bastante orgulloso de ser español. Un 82% se ha declarado católico. Un 54% ha dicho que debería restablecerse la pena de muerte.

Un último rasgo que es definitivo, que es el santo y seña del «franquismo sociológico»: la adhesión a Franco a sabiendas de que Franco no haría lo que retóricamente afirmaba o prometía. Pues bien, un 48% de los votantes del PSOE afirma que el PSOE cumple más bien poco o nada sus promesas. Felipe sabe eso. Es más, se jacta cínicamente de ello. En una obscena entrevista que le hizo Jorge Semprún (en el nº 76 de «Sistema») Felipe dijo: «Hasta el presente, durante toda esta última legislatura, durante la campaña electoral, nos era necesario levantar dos grandes hipotecas. Una, concerniente a la política interior, era la promesa de crear 800.000 puestos de trabajo. La otra, en política exterior, se refería a la OTAN. Durante toda la legislatura hemos debido sufrir las consecuencias negativas de estas dos hipotecas, debida a dos proposiciones falsas, erróneas, de nuestro programa electoral. Pero las elecciones del 22 de junio 3 meses después del referéndum de la OTAN significan algo importante. Significan que nuestra mayoría es una mayoría que se sitúa más allá de estas cuestiones, que cauteriza las heridas y que levanta las hipotecas». Sin comentarios.

Y en Euskadi qué?

Dos adjetivos califican a los votantes del PSOE en Euskadi. Son viejos (más de 60% con más de 40 años). Son poco instruidos (2/3 no han pasado de Primaria). Sólo un 3% habla euskara con soltura. Sólo 1/6 ha nacido aquí de padre y madre de aquí. Solo 1/10 se siente sólo vasco o más vasco que español. 2/5 se declaran católicos practicantes. El 20% dice ser de centro o de derechas. Sólo 1/7 está soltero. Solo un 3% dicen ser independentistas.

Son la antítesis de los votantes de HB. Que tienen un 75% de menores de 41 años, 2/3 con Bachillerato o estudios aún más altos, un 90% de independentistas, un 93% que se dicen de izquierda (el 88% de extrema izquierda). Absolutamente mayoritaria autocalificación de revolucionarios y marxistas. Un 88% de nacidos aquí, incluyendo un 29% de hijos de inmigrantes (nadie tiene más votos de hijos de inmigrantes que HB). Como nadie tiene mas votos de parados que HB. O de ateos (los ateos oscilan entre la tercera parte y la mayoría absoluta de los votantes de HB, según las encuestas).